

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

ASPECTOS ESPAÑOLES

La solución dada a la crisis, producida por la salida del gabinete Allendesalazar, ha sido a nuestro parecer, uno más de los tantos y tan continuados desaciertos, como viene experimentando la vida política española. Esta solución es un paso más hacia el abismo negro que se abre a nuestros pies; un avance hacia el derrumbadero en que - de seguir por este camino - no tardaremos en despeñarnos.

Está visible, tangible y plásticamente comprobado el desacierto de los gobernantes que hasta ahora han guiado la barca del Estado.

Pero esos desaciertos, esos errores en que cayeron los mangoneadores del poder no quieren ser reconocidos. El pueblo inconsciente, abúlico, aguanta con paciencia de buey los aguijonazos de los tábanos que pululan en el ambiente gubernamental.

Y ve girar impasible el círculo vicioso que a todo y a todos arrastra en su giro fatal, como una maldición. Y ve impotente como los fracasados, los que se derrumbaron más estrepitosamente y en más fea postura, son repuestos de nuevo en sus funciones de árbitros a las leyes, y vuelven de nuevo a tomar el timón del poder; del mismo poder que no supieron guiar en momentos más fáciles, por los mares de bonanza y tranquilidad.

Y nosotros preguntamos a esos que auguran la solución de los conflictos planteados, con una visión optimista.

¿Si no supieron, si su talento político no alcanzó en mejores y más tranquilos tiempos a gobernar cuerda-mente al pueblo, cómo será posible que hoy, cuando las complejidades aumentan en la vida de la nación, cuando los conflictos sociales se suceden cada vez más categóricamente, cuando las necesidades aumentan progresivamente a tenor del ambiente, cuando el malestar se agudiza y se hace endémico, puedan hacerlo felizmente, y puedan llegar a proporciones al país ese bienestar de que tan necesitado se halla, tanto tiempo hace?

No, no es posible que estos hombres hagan una labor fructífera. ¿Si problemas más fáciles de solucionar no tuvieron para ellos solución, como puede ser que los que hoy embargan al pueblo, tan complejos y tan varios pueda tener una feliz realización?

Pero no es solamente la

falta de condiciones intelectuales lo que se echa de ver en estos hombres. Es además la ideología de los mismos.

Sus ideales son contrarios, opuestos al ambiente que se respira. Las necesidades de las naciones se hacen cada vez mayores, más imperativas; la sociedad evoluciona constantemente al sentirse acariciada por nuevas normas, meros ideales de redención, de bienestar. Y la ideología de los gobernantes no cuadra con la ideología de la vida nueva.

Los llevados a regir los destinos del pueblo son precisamente los menos compenetrados con esas hondas renovadoras, con esas ideas que pretenden borrar los servilismos, extirpar los privilegios de la sangre y de la herencia—¡oh, benditos privilegios del trabajo!—barrer y purificar todo ese fondo infecto y nauseabundo en que se mueve la impura sociedad presente.

Y no; son los hombres viejos, los políticos gastados los que derrocharon sus energías; las energías que pudieron utilizar y dirigir al bien en proporcionarse un lujo, a costa de los desheredados, de los que trabajando, sólo consiguen malvivir, de los que con su sudor y su fatiga hinchan las arcas de los tiranos. La solución de esta última crisis ha sido el peor, el más torpe paso que hemos podido dar, en nuestro vivir social.

Que un Gobierno haga alarde de su reaccionarismo, que mantenga el orden, no con el talento sino con las ballonetes mal está; pero que un Gobierno sin pulso, sin energías, que tiene por puntales el caciquismo y la amistad personalista; como es el que padecemos, es mil veces más funesto que la tiranía misma.

No, no es posible seguir por este camino. O nos desviamos del camino emprendido y torcemos la dirección, o dando tumbos de borracho, iremos a despeñarnos fatalmente.

El pueblo tiene necesidad de gobernantes que comprendan e interpreten sus sentimientos y su voluntad.

No de estos que apalean al pueblo porque pide pan y que favorecen al acaparador, por que favoreciéndole se lucran y dan pasto a sus bastardas pasiones.

Se hace preciso un cambio radical, y si llega el caso, la extirpación violenta de los que acaparan la Gaceta.

Musas campesinas.

I

Angelical.

¡Te ví cruzar!... Alegres ruiseñores
De rama en rama en el jardín saltando
Con dulce trinos iban preparando
Los nido que perdían sus amores.

¡Te ví mirarl!... Sus mas puros colores
Fue inquieta la Aurora entrelazando
y el Sol a las tinieblas desterrando
El mundo tapizó de bellas flores.

¿Qué misterio de amor tu risa encierra?
¿Que fuego es el que arde en tu pupila,
Que fundir puede un corazón de hielo?

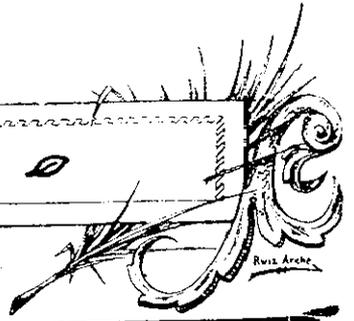
¡No se lo que es! Pero al reír tranquila
Mas que una criatura de la tierra,
¡Eres un angel que bajó del Cielo!

JOSÉ CALATAYUD GARCÍA

LEÓN CLAY.



DE LA REGIÓN



CRÓNICA

Toledo

La Prensa toledana bate palmas, y con razón, por estar ya en vías de hecho los proyectos del ferrocarril internacional Dax-Algeciras, cuyo trazado afecta a Toledo y a varios pueblos de su provincia, habiendo comenzado los estudios sobre el terreno en Ventas con Peña Aguilera, para el túnel de «Los Morrillos» y el de «Puente del Milagro», que según cálculos aproximados, medirán la longitud, entre los dos, de 2.500 metros.

En cuanto a Toledo se refiere, proyectanse dos trazados. Uno con viaducto en las proximidades del Puente de San Martín, de más de 100 metros de altitud, que llevará una trayectoria desde la plaza de toros al «Baño de la Cava»; y el otro dando entrada por el barrio de Covachuelas con dirección a Zocodover y que será metropolitano.

Nuestra hermana provincia está de enhorabuena, pues va a ver realizado uno de los problemas más interesantes y beneficiosos para una gran parte del territorio toledano, rico por los productos de su suelo y subsuelo y por sus importantes industrias y fabricaciones.

El Ayuntamiento de Toledo ha confeccionado un atrayente programa de festejos para solemnizar las tradicionales y brillantes fiestas del Corpus Christi, figurando en él una corrida de toros, conciertos musicales, veladas artísticas, iluminaciones espléndidas y fiesta popular en el Circo taurino.

También ha abierto un concurso para la iluminación y adorno de balcones en las calles que comprende la carrera de la famosa procesión del Señor.

Se concederán tres premios en metálico, consistentes en 250, 200 y 150 pesetas, a quienes iluminen y adornen más artísticamente los balcones. Estos premios serán adjudicados el día 6 de Junio por el Jurado que la Comisión designe.

Albacete

La Prensa de Albacete, con muy buen juicio, ha exhortado a aquel Ayuntamiento a que, imitando la loable conducta del Alcalde de Madrid, Sr. Garrido, que antes de dejar la poltrona consistorial dejó creadas varias bibliotecas populares, instalase esta reforma, estableciendo, cuando menos, una biblioteca que podría situarse en el Parque de Canalejas.

Dice el articulista que tan importante mejora, que está pidiendo a voces la progresiva capital Albacetense, gravaría muy poco el presupuesto municipal, augurando que de establecerse, al cabo de pocos años el pueblo de Albacete se encontraría con una de las mejores bibliotecas de España, por ser seguro que los Casinos y muchas personalidades y Centros harían importantes donaciones para adquirir volúmenes y enriquecer la librería.

Estamos de acuerdo con la noble iniciativa del colega, hasta el punto de que hacemos análoga exhortación al Ayuntamiento de Ciudad Real, por considerar que una

biblioteca popular es un elemento de cultura que debe ofrecerse en todos los pueblos amantes del progreso.

Cuenca

En «El Magisterio Conquense» hemos leído un hermoso artículo literario firmado por Eugenio Montoya, en cuyo escrito, que lleva el título de *Quijotes y Sanchos*, su feliz autor analiza los caracteres y tendencias de esos dos personajes de leyenda creados por el inmortal Cervantes, y pone de manifiesto cuanto tienen de esencial y substancial los ideales de esas dos grandes figuras, tan antagónicas entre sí pero tan importantes y llenos de realidad, comparados aisladamente.

El Sr. Montoya, que teje su artículo con galanuras de lenguaje, aportando muchas y sanas ideas en pró del progreso y la cultura patrias, hace un llamamiento a la juventud, brindándole la lectura del gran libro cervantino, como lo justifica el siguiente párrafo que del expresado artículo reproducimos a continuación.

«Atentas nuestras autoridades a las teorías que emanan de ese gran libro llamado «El Quijote» han decretado que se lea y comente en las escuelas nacionales, para de ese modo ir formando una sociedad en armonía con las sanas doctrinas que se derivan de las obras del Príncipe de los Ingenios, que tanto valen y tan poco se conocen por los mismos españoles».

Talavera

Por reveses de la suerte ó designios del Destino, la plaza de toros de Talavera de la Reina ha sido el escenario de muerte del gran diestro, del famosísimo torero sevillano José Gómez Ortega, más comúnmente conocido por *Joselito y Gallito*.

Sin establecer comparaciones, siempre odiosas, ni parangones de artes, prestigios y glorias humanas, es lo cierto que el popular matador de toros había sentido como pocos hombres estallar en torno suyo los clamores del triunfo por su arte incomparable, su gallardía, su valor, su destreza y su sagaz astucia para burlarse de las fieras astadas en lucha airosa, empeñada y en todos los casos triunfadora.

No es extraño, pues, que la desaparición del gran torero constituya un duelo para la afición y una gran pérdida para la fiesta nacional, de la que era un ídolo, aun cuando así no lo crea el exquisito escritor Eugenio Noel.

Joselito ha muerto en plena juventud y en la cúspide de la fama, por su arte primoroso, con el que electrizó infinitas veces a las muchedumbres, lo mismo en España que en América.

Y, aparte de este duelo, por lo que afecta á la torería, todo el mundo ha expresado su hondo sentimiento al considerar la desastrosa muerte de un hombre joven, vigoroso y de bellas y excelentes prendas personales.

J. A.

Lea usted todos los números

VIDA MANCHEGA



GANCION DEL DOLOR

HOY... HACE AÑOS!

Fué cierta tarde del mes florido,
del dulce Mayo, mes del amor,
la infáusta fecha del gran tormento
que ha lacerado mi corazón.

Mi viejecita, mi buena madre,
aquella santa que me educó,
la que era musa de mis cantares,
la que era el ídolo de mi fervor,
la que era cuna de mi existencia,
la que era timbre de mi blasón....
en esa tarde del mes de Mayo,
de claro cielo y alegre sol, ¡
huyó del mundo faház y mísero,
huyó del mundo buscando a Dios:
¡qué dolorosa fué la partida!...
¡qué dolorosa separación!

¡Sublime cuadro! Próximo al lecho,
puesto de hinojos, juntos los dos,
vi desgranarse su dulce vida
entre el espasmo de mi dolor.

Cerró sus ojos al sueño eterno
tras leve... débil... extinta voz,
y, como Cristo, dobló su frente,
con noble... estóica resignación.

Mi labio trémulo puse en los suyos,...
¡ya estaban yertos y sin color!...
besé su frente... y estaba helada,
que era de nieve la sensación.

Yo vi esfumarse... bella y gozosa,
su alma tan limpia como un crisol,...
entre aleteos de ósculos santos,
vahos de lágrimas y de dolor.

Piadosa mano llevó unas flores,
que perfumaron la habitación:
con los perfumes primaverales,
el de su espíritu desapareció;
¡qué dolorosa fué la partida!...
¡qué dolorosa separación!

Junto al cortejo fui tras la caja
como el esclavo tras su señor:
¡Nunca lo hiciera!... fríos letales
iban minando mi corazón.

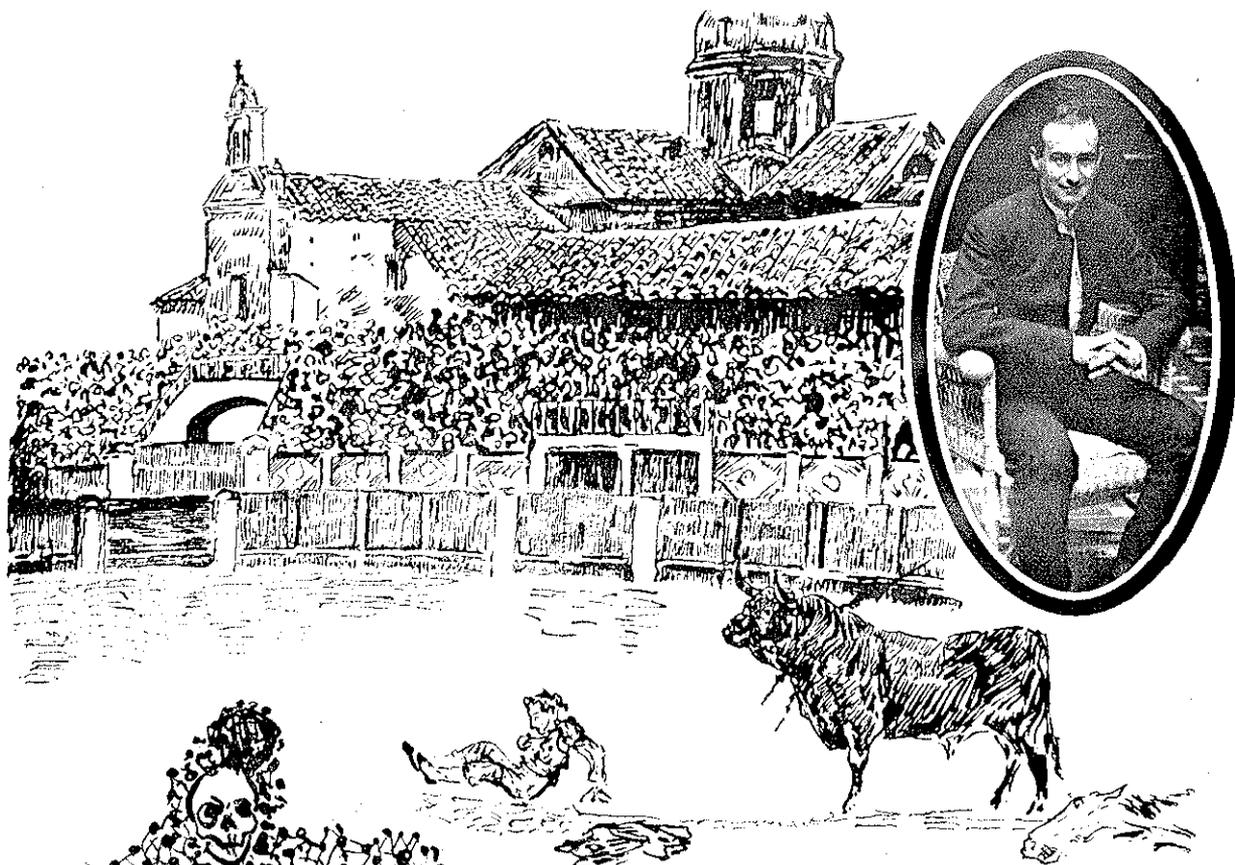
Cerca, muy cerca del Camposanto
dfla el postrero lánguido adios,...
y entre los salmos del sacerdote,
que al par infunden pena y pavor,
fingió mi mente que desde el féretro
parlera ráfaga me replicó:
«¡qué triste es hijo la despedida!...
¡qué dolorosa separación!»

Todas las noches brilla en Oriente
plácida estrella rica en fulgor,
y finge ¡ay triste! mi fantasía...
que *ella* se asoma tras ese sol.

Y cuando intento seguir soñando
sumido en honda fascinación,...
rompe el idilio de mi quimera
la eterna... grave... doliente voz:
«¡Qué dolorosa fué la partida!...
¡Qué dolorosa separación!»

JOAQUÍN AGUILERA.

MUERTE DEL GRAN TORERO



Y el que era genuina representación del arte y del valor, de la simpatía y la elegancia, en la hispana historia de la torería, sucumbió al finar una tarde primaveral, en plena fiesta, ante una multitud, que trocó en duelo su alegría, como si presintiera que con aquella trágica muerte, se escribía el epílogo del libro, en que se narraba la guapeza y bravura de una raza.....



En la plaza de Toros de Talavera de la Reina murió el día 16 del actual, José Gómez Ortega «Gallito», víctima de la herida que le ocasionó el quinto toro que se lidiaba.

Fot. G. Plaza.

Dibujo de R. Cuova.

DEL LLANO MANCHEGO



LA PAZ DE LA ALQUERÍA

A la hora del crepúsculo vespertino; cuando después de la ruda faena efectuada bajo un sol canicular, de pleno estiaje, regresa el campesino espoleando a su flácida yunta que hace partir un dulce tintineo de las campanillas que adornan sus guarniciones; cuando entre la greguería de las voces pastoriles y el armónico sonar de sus esquilas, descienden las ovejas en confuso tropel, de un suave otero; cuando cesan los arcaduces de desgranar el agua cristalina que convertirá en ubérrimas a las agrestes rañas... es cuando más poesía hay en la llanura manchega, parda como sayal de asceta, surcada como la faz de los campesinos que hicieran de sus eriales tierras de labrantía, regándolas con sudor lo mismo cuando gemía el ábrego y el cielo tornábase nuboso, que cuando un sol abrasador tostaba sus rostros.

Todo es vida en el llano; alegría en la alquería. Con la satisfacción del deber cumplido cantan los gañanes mientras deshacen el ato y preparan los aperos; arreglan los arrieros los fardajes portados por sus cansinas recuas; y en amigable camaradería, hoyando los polvorientos caminos, los labriegos regresan a su aldea querida, envuelta por la nube de humo que partiendo de sus enjalbegadas chimeneas intenta elevarse

al cielo como si fuera a dar gracias al Creador por haber proporcionado a los hogares que la integran «e pan de cada día»...

¡Bendita paz la de la alquería, únicamente turbada en los días de fiestas, en los cuales bailan las mozas manchegas y cantan los mozos coplas regionales, compitiendo con los moradores de los cortijos comarcanos..!

Todo en ellas es típico; el viejo apergaminado, recopilador de refranes; el cura rural archivo de sanos consejos; las viejas chismosas, más ancianas y amigas del rosario que sus contemporáneas de la ciudad; los hombres rudos acostumbrados a escanciar el vino de la tierra; las muchachas coloradotas, frescas como las flores plantadas alrededor de los chozos huertanos. Todo en ellos es quietud, paz. Son pueblecitos muertos durante la noche; con vida durante las primeras horas matinales, cuando el estridente sonar de un caracol tocado en el aduar vecino de unos segadores nómadas despierta a los pájaros de la llanada y a los campesinos de la alquería.

José RECIO RODERO.

Ilustración de Alfredo Palmero.

LA REINA PASTORA

por BENIGNO ALONSO

SUCEDIÓ allá por los rosados tiempos líricos en que el alma de cada zagal dormía una égloga virgiliana; remotos tiempos de ensueño y de serenidad, cuando el placer era la suprema pureza y el goce aun no se había mixtificado; bello siglo de inocencia y candor en que Dafnés no era un símbolo y el amor era puro manantial de esencias, donde las vidas reparaban su sed en un inefable sorbo divino que era éxtasis de dulzura y era amor y era verdad!

Acércase la hora en que las tinieblas van a suceder a la luz solar...

Un clamor se percibe a lo lejos de trompas de caza y piafar de alazanes. El aire es hendido por los gritos taladrantes de una jauría y todo poco a poco va perdiéndose, alejándose, y con la noche que empieza a tomar imperio, reina un silencio augusto, silente...

Las aves han cesado en su concierto...

Los arroyos han apagado sus murmullos...

Toda la Naturaleza duerme...

Una estrella parpadea en el límpido azul y la luna platea las cúspides de los milenarios robles.

Tendido en la verde sábana terrestre un zagal duerme...

La *solitaria viajera* asoma por entre las crestas de los árboles, bañando con su pálida luz el rostro del zagal...

A la leve claridad del *astro nocturno* distinguíase la silueta de un cuerpo inmóvil, cuya larga y rizosa cabellera cúbrele cuasi todo el rostro...

Diríase que duerme el eternal sueño...

Miríadas de lucecitas fililan tímidamente en el cobalto de un cielo sereno, raso, sin que ninguna nubecilla empañe su manto constelado...

Todo calla y reposa...

La noche es una elegía del silencio...

Por entre la tupida trama de la estepa, una figura se desliza como sombra fantástica...

Es una mujer.

Ha llegado hasta el lirio que orla la cabeza del zagal...

Al ver el cuerpo de éste, un penetrante grito háse escapado de su garganta...

El zagal despierta asombrado, y sin comprender aquella visión, queda extático, contemplándola...

Ella ha quedado rígida, inmóvil, y sus ojos son dos gotas incandescentes...

Viste un sencillo traje verde y en su cabeza refulge una diadema de perlas que aprisionan el pelo. Este se deja caer por detras de los hombros en una cascada de oro...

Sus manos son de nieve, y de nieve y de rosa su cara en que la luna pone azules irrisaciones...

Su largo sayal se extiende sobre un nimbo de flores...

Parece una *intanglia* en el impalpable velo de la noche...

El zagal, alucinado, cree contemplar una sombra divina y sin inmutarse se propone festejar a la aparición...

De su zurrón saca una zampoña y gentilmente comienza a hendir el silencio con suavísimos sonos.

Después canta, canta, y su trova es dulce y cadenciosa...

Diríase que un angel ha bajado a la tierra y eleva una canción al cielo...

La noche parece escuchar el mágico concierto...

Cesa la música...

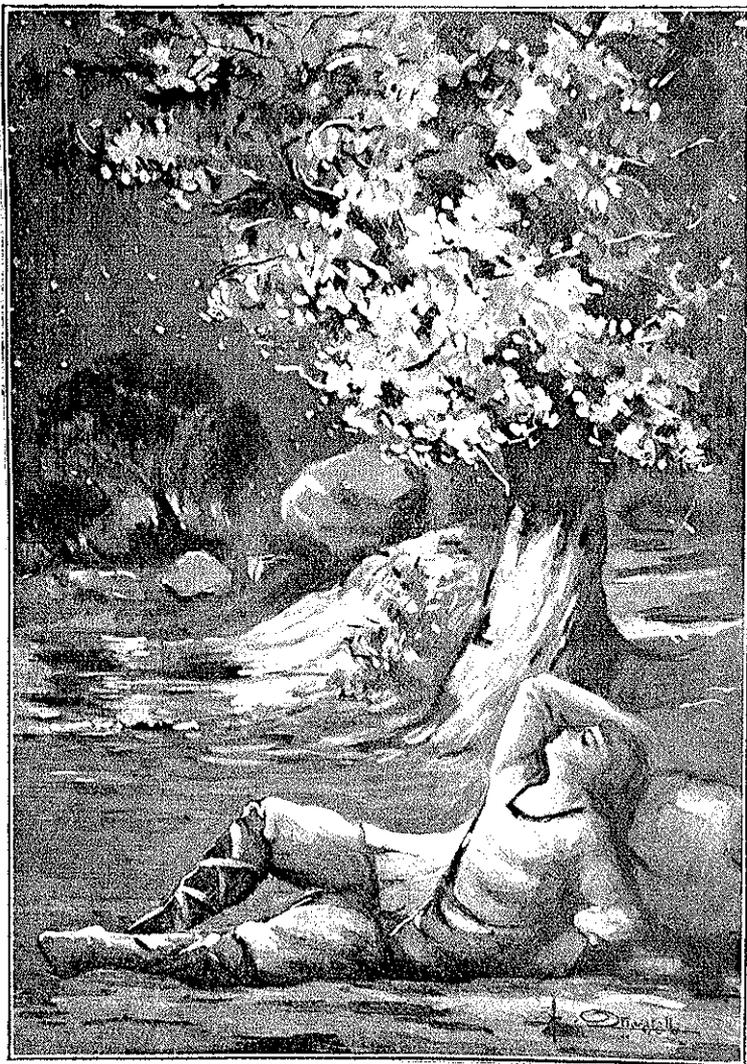
En el ambiente perfumado de afrodísia hay un rito espiritual...

El zagal adelanta y toma una mano de la visión carnal...

Otro grito de ésta al sentir el hosco contacto; grito que como sirena de un buque, reperent las ondas etéreas.

Se miran intensamente...

El zagal es el primero en preguntar:



—¿Quién eres?... En su voz hay todo un poema de ternura.

—¿Quién eres?... —pregunta también ella. Y su voz es límpida como un cristal y suave como el aura acariciadora.

—Yo soy—contesta el zagal—el músico de la selva. Al conjuro de mis sonatas los pájaros enmudecen y las flores parecen escuchar. ¿Eres tú, acaso, flor o pájaro que de remotos sitios acudes a escuchar mi música, o eres ninfa que de la espuma de los mares afluyes en busca de galán? Aquí me tienes, ¡oh, hermosa Driada!, que puesto que mis canciones han de ser desde ahora salves a tu belleza, quiero en este mismo momento comenzar a cantar la tu sin par hermosura.

Otra vez hizo además de tañer su zampoña, pero la hermosa no le dió tiempo, porque luego replicó:

—No, gentil mancebo, no; ni soy flor ni pájaro que de remotas tierras viene a escuchar tu música, aunque bien puede ser que acudan los pájaros a admirar tan sublime concierto, ya que tan dulce y delicadamente sabes arrancar las notas de las entrañas de tu instrumento; como tampoco soy ninfa que afluye de los mares en tu busca, sino la misma princesa de este reino, Doria, que la noche ha sorprendido en este bosque por donde vago sin encontrar lugar que me oriente en mi desviado camino.

—¿Más cómo lo errásteis? —instó el pastor.

—Por seguir a un cervato torcí mi vereda.

—¿Cazabas?

—Sí; y en mi busca andarán mis servidores.

—¿Y cómo venís sin corcél?

De abandonarle tuve, que fuera peligroso caminar caballera en él por éste quebradizo.

—¡Ah! Pues entonces crearánla muerta cuando vean regresar sólo al corcél.

La princesita calló y como el pastor la imitara, al fin preguntóle:

—¿Y no me podrías llevar a mi palacio?

—¡Oh, señora mía, que yo desconozco cual sea el camino que le conduzca! Y bien, ¿no puede quedarse aquí? A fe no le pesará. Fuera yo su servidor y vos mi reina y pienso no había de estar mejor en su palacio.

—¡Oh, pastorillo! Yo te agradezco tu buen deseo, pero, ¿cómo quieres comparar tu morada con la mía? Mi palacio es más cómodo, más elegante. Además, en él se organizan fiestas para distraerme y tengo músicas para divertirme. ¿Cómo comparar tu horrible soledad campesina, con mi alegre vivir cortesano? ¿Qué tienes tú que te distraiga? ¿Qué hay en tu selva que te divierta?

—Oh, mi señora y reina y cuán engañada sois. Vuestro palacio con ser tan hermoso no llega al mío, Mirad: desde donde el sol vemos nacer hasta su sepultura, desde ese cielo sembrado de diamantes hasta esta otorosa tierra, es mi palacio. Por muchas grandezas que guarde el vuestro, no podrán ser comparadas con las grandezas del mío. Ved

esta luna que nos alumbrá que bella es; ved estos campos llenos de majestad y estos lugares saturados de calma; contemplad el sublime concierto de las aves cantoras y la alegre salmodia de los manantiales: concentrad vuestra vista en el bello panorama que por doquiera se extiende; *sentid* la suave armonía de todo este conjunto y vuestro palacio será una gota de agua comparada con el inmenso océano. ¡Oh, reina mía, cuán poco tengo que envidiaros!

La reina replicó:

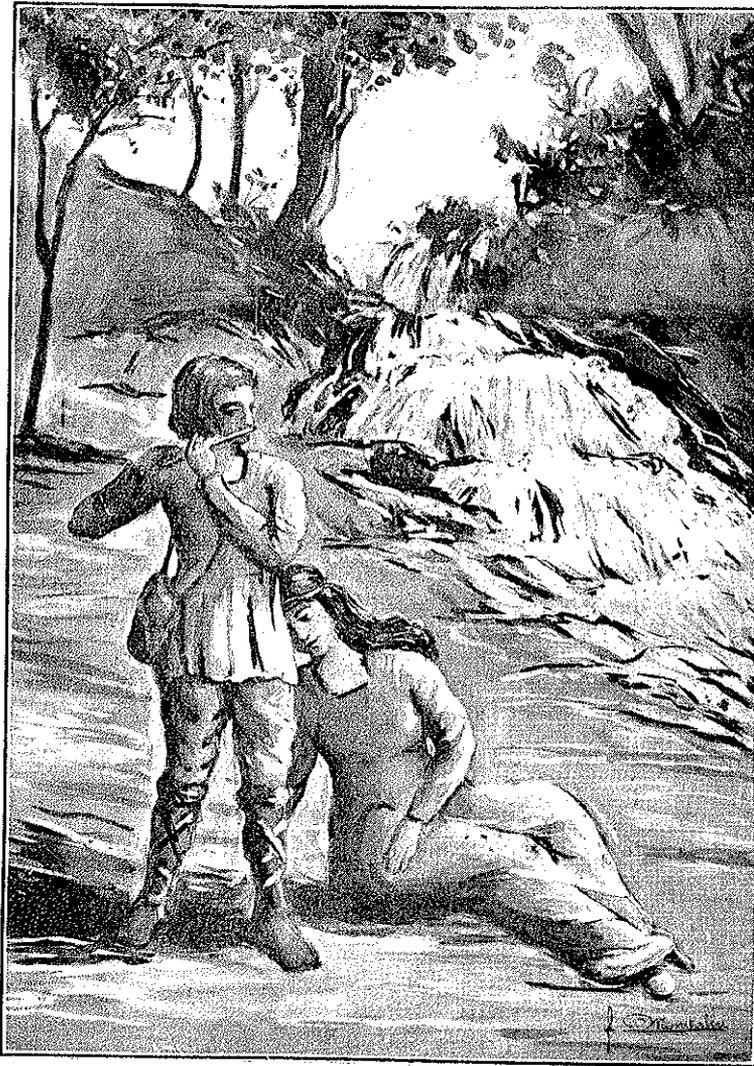
—Sí; más tu no puedes hablar de la felicidad. Di; ¿cuándo tu boca ha sido regalada con los más ricos manjares y con los licores más exquisitos? ¿Cuándo, pobre pastorcillo, has gustado de estas delicias que sabias manos fabrican solo para mí?

—Yo, señora, he bebido toda la pureza que las fuentes me han servido en sus graníticas copas; hé-

me deslizado de pechos sobre el lecho umbroso de sus orillas hasta beber las aguas de los mansos arroyuelos y mi paladar ha sentido la dulzura de este líquido tras una sed abrasadora. Mi boca ha sido regalada con los más sabrosos frutos sazonados y la tierra ha producido manjares sólo para mí; he gustado de la leche jugosa bebida en los mismos pezones de mis cabritas, y las abejas me ofrecen sus colmenas rebosantes de miel. ¡Oh, princesita y cuán poco tengo que envidiaros!

Doria no se dió por vencida.

—¿Y qué podrás tu hablar del amor? Rendidos a mí han caído los más hermosos príncipes: de todos los sitios de la tierra han llegado los más apuestos guerre-



ros a pedir mi mano y una palabra mía ha valido un imperio. ¿Acaso tú puedes hablar de la felicidad si no conoces el amor?

—Ah, mi reina, que eso no es amor. Eso es egoísmo.

—Ello es que me proporciona ratos de felicidad.

—¡Felicidad!...—exclama el pastor con un dejo de tristeza compasiva.

—¿Puedes tú gozar de ella? ¿Has sentido al Amor llamar a las puertas de tu alma?

—Y como jamás a las sus puertas habrá llamado. Hasta mí han llegado, como bandada de cisnes, recién salidas del baño, las más puras zagalas y me han extasiado ante la desnuda belleza, sólo, abstraído, olvidado del mundo, entregado a la delectación sublime de sus cuerpos, como si delante de mis ojos sus figuras fuesen sobrenaturales. Y en la paz y soledad de este bosque, sin mas testigos que los árboles, ni otros murmuradores que los arroyos, sirviéndonos de lecho éstas flores reverberantes, he sentido cómo una boca ha abrasado mis labios, cómo unos brazos han pretendido estrangularme en un espasmo de pasión y mi cuerpo todo ebrio de placer se ha saturado de amor... De amor, si de un amor incomprensible para tí, pobre princesita, de un amor que tú nunca has sentido, porque este amor no ha llegado a tu palacio, y cuando llegar le fuera dado, tú mi reina, nunca hubieras podido gozar en todo su albedrio, porque en tus palacios habrá siempre atrevidos ojos, lenguas de víboras y gentes inoportunas y... ¡ay! de la princesa, que deje su alma en plena libertad y quiera gozar en su reino como en el mío se goza! Le fuera mejor dejarse tragar por el mar. Porque nada hay tan hermoso como la libertad que se disfruta en estas selvas, con esta vida tan llena de encantos, donde hasta las flores hablan del amor; donde los pájaros alegran los aires con sus gorgeantes trinos: donde los árboles se abrazan en una no comprendida unión de sus almas... Oh, mi reina; princesita sin ventura; mariposa perdida en los dominios de la misma Felicidad. Ven a mí que yo te haré saber el misterio de las cosas. Tu alma se holgará en la delectación de las suntuosidades de mi morada y escuchará el divino concierto de la naturaleza en su celo. Bajo los cactus de los nopales y entre coronas de adelfas, sentirás todo aquello que murmuran arroyos, arbustos de los collados, pies de las golondrinas, arrullo de las palomas, balidos de los corderos, esquilas de los ganados, melodías de las zampoñas y ecos de las albardas...

—Oh, pastorcillo!...—solo pudo exclamar la reina, absorbida en las palabras del zagal.

El pastor tomando su zampoña arrancóle una serie de sonidos tan dulces que en la noche callada, era su música como suspiros de ruiseñor.

Y ante la completa absorción de la princesa, comenzó un canto muy quedo, muy quedo...

«Yo só una caseta—que n'es branca, branca,
con un floch de neu;
le riu rodolante—sas onas de plata
rellisca a son peu».

—¡Pastor mío!... ¡Príncipe de mi alma! Tus palabras me han hecho enloquecer. Me has hablado como nunca oí a nadie. Mi corazón es tuyo. ¡¡Te quiero!!!...

Y la noche fué testigo de una comunión de almas.

La luna ocultóse, dejando el paisaje en sombras....

A lo lejos una voz, resuena, como un aye lastimoso. Dijérase que venía de los cielos. Aunque la distancia la debilita, el silencio deja comprenderla.

Los amantes escuchan atentos.

—¡...iaaaa!...

Más tarde... ¡...oriaaaa!...

Poco a poco la voz se acerca...

—¡Doriaaaa!...

—¡Bien mío!... No me abandones—suplicó él.

—¡Imposible!... ¡Me encontrarán!... ¡Ah, Dios mío!... ¿porqué seré reina?

Sus cuerpos se crisparon en una violenta sacudida... Se unieron sus bocas...

—¡Doriaaaa!...

—¡Adios, mi bien!...—gime la pastora.

—¡Quédate!... ¡Quédate! amor mío...

—¡No!... Me encontrarán...

—¡No!...

—¡Sí!... Déjame... No te olvidaré nunca...

—No te vayas... Deja que mis labios sientan la caricia de los tuyos... Ven... ¡¡Así!!...

La voz sonaba muy cerca...

—¡Doriaaaa!... ¡Doriaaaa!...

El zagal exclama:

—¡Escondámonos!... Ven...

Y cogidos de la mano se ocultan en el hueco que el tronco de un árbol les ofrece.

Todo era silencio... Se diría dormida la noche...

Mas como todo suena por que todo es armonía, oía-se el latir de dos corazones y el palpitar de unas venas.

Los amantes desde su escondrijo vieron unas sombras que se acercaban; las sombras de la noche no permitían distinguir las caras de los buscadores.

Estos eran hasta treinta hombres, aderezados con armas. En la obscuridad, las espadas diríanse de cristal.

En el claro del bosque que sirvió de tálamo mupcial a la princesa Doria, los hombres hicieron un descanso.

Silenciosamente quedaron recostados en los árboles. En el que estaban escondidos los amantes se recostó un hombre tambien.

Tras una angustiosa pausa el que descansaba en este árbol, dió una gran voz que las ondas condujeron en una suave vibración. El eco respondía como burlándose.

—¡¡DORIAAAA!!!...

A punto estuvo esta de dar un grito al reconocer en aquella voz a su padre. El pastor sujetóla fuertemente.

Sin hablar palabra, luego pusieron en marcha los buscadores y como figuras de película se internaron en la entraña del bosque.

El pastor y la princesa salieron de su escondite, donde ésta aún permaneciera si tardara más en salir, y sin hablar palabra se sentaron en el césped.

De trecho en trecho, la voz resonaba en el espacio, cada vez más lejos... ¡Doriaaaa!...

Más tarde... ¡...Oriaaaa!...

Luego... ¡...iaaaa!...

Después... Nada.

El cielo empezó a clarear por oriente. Un aircillo sutil balanceaba las crestas de los árboles. La Naturaleza desperezábase, comenzando su cotidiano concierto.

Las estrellas se recogieron y las aves y los insectos, los arroyos y las fuentes, saludaban al nuevo día.

Ante aquella desbordación de júbilo, el alma se siente invadida de una inefable dicha espiritual y en ella se refleja, como el paisaje en el cristal de un lago, toda la felicidad que emana como un efluvio divino de la grandiosa obra del Todopoderoso.

Confundida con el armónico concierto de Natura, una música dulce, lánguida, va glosando esta canción:

«Yo sé una caseta—que n'es branca, branca
com un floch de neu
le riu rodolante—sas onas de plata
rellisca a son peu.

Dibujos de Moratalla.

BENIGNO ALONSO.

NOTAS DE ACTUALIDAD

Ofrecemos en la presente fotografía un numeroso grupo de agricultores de Ciudad Real y diversos pueblos de la provincia, constituidos en Asamblea, bajo la presidencia del señor Sánchez Cantalejo, × presidente de la Cámara Agrícola, para acordar, como lo hicieron, el recabar del Gobierno los auxilios necesarios compensadores, en parte, de los daños sufridos por los pedriscos, que han asolado las futuras cosechas de cereales y otros cultivos.



Concurrentes a la Asamblea en la Diputación, con motivo de los daños causados por los pedriscos.

Fot. G. Plaza.



D. José Alcázar Oliver en su despacho de la Secretaría del Ayuntamiento de Ciudad Real.

Fot. R. Pérez

D. José Alcázar.

En la sesión del día 12 del actual fué nombrado por unanimidad secretario del Excmo. Ayuntamiento de Ciudad Real, don José Alcázar Oliver, culto abogado de este Ilustre Colegio.

La designación del Concejo para el desempeño de tan importante y difícil cargo, constituye uno de los mayores aciertos que pueda tener, pues las cualidades que concurren en el Sr. Alcázar son de tan relevante adaptación, que todo acuerdo constituirá un éxito por la sabia práctica que sabrá aplicarles este inteligente letrado.

Bien conocida es la labor que como concejal por distrito indiscutible, hizo constantemente el nuevo secretario de nuestro Ayuntamiento, y en el escaño, en la prensa cuando ha dirigido periódico o colaborando en otros, con la energía y valor de todo representante digno, luchó sin cansancio hasta lograr el triunfo de sus propósitos, siempre nobles, siempre inspirados en el cariño a esta su tierra natal. Dígalo el célebre pleito que se entabló, debido a intensos trabajos del Sr. Alcázar, para rescindir el Ayuntamiento aquel contrato de abastecimiento de aguas que tuvo postergado veinte años el mejoramiento del pueblo y que aun seguiríamos en tal estado privándonos de la esperanza que hoy tenemos en el éxito de la nueva concesión.

En esta casa conocemos mucho a Pepe Alcázar, pero no es del amigo de quien hablamos, y los hechos confirmarán la extraordinaria disposición que en él concurre para el mejor desempeño de su cargo.



Nuevo director

Nuestro buen compañero de redacción José Recio Rodero ve consolidarse su labor de periodista culto y valiente y así consecuente con su obra, ha sido llamado para dirigir la redacción del diario La Tribuna que ha reaparecido, encarnando los antiguos ideales pero, remozada por los espíritus jóvenes que integran su redacción y a los que Pepe Recio sabe llevar a lucha, noblemente, valientemente inspirándoles los nuevos moldes del periodismo.

Como en esta casa le queremos y le admiramos, nos ha causado gran contento saber que Pepe Recio fue elegido para tan difícil cargo, que sin duda alguna sabrá cumplir.

"la novela Manchega"

Con este título aparecerá a fines de este mes o a primeros de Junio, una publicación quincenal del mismo tamaño que «La Novela Corta». Además de la novela publicará crónicas relativas a la industria, comercio, artes y progreso de los pueblos de la Región.

El primer trabajo será original de un joven escritor manchego muy conocido de los lectores de esta revista.

Bodas

En el mes de Abril último contrajo matrimonio nuestro estimado amigo D. Fernando Calatayud y García, con la bella señorita María Cáceres, habiendo fijado su residencia en la calle de Toledo núm. 74, de esta capital.

Agradecemos el ofrecimiento de casa que nos hace este matrimonio, al que le deseamos todo género de felicidades.

—El día 12 del actual a las 10 de la noche celebrese el enlace matrimonial de la Señorita Emiliana Fernández con el joven oficial del Banco de España en esta sucursal, D. Antonio López Salazar.

Apadrinaron a los contrayentes, el comandante retirado de Sanidad Militar, D. Joaquín Fernández, y la señora D.^a Emiliana Fernández, tios de la novia. Bendijo la unión el Chante de la Santa Iglesia Prioral don Eloy Fernández.

El acto resultó lucidísimo. Vestía la novia precioso vestido, realizando su gran belleza un soberbio manto de fino tul, y ricas alhajas.

El novio vestía de chaquet. Una vez terminada la ceremonia se trasladó el lucido cortejo a la morada del novio donde fue obsequiado espléndidamente con un bien servido lunch.

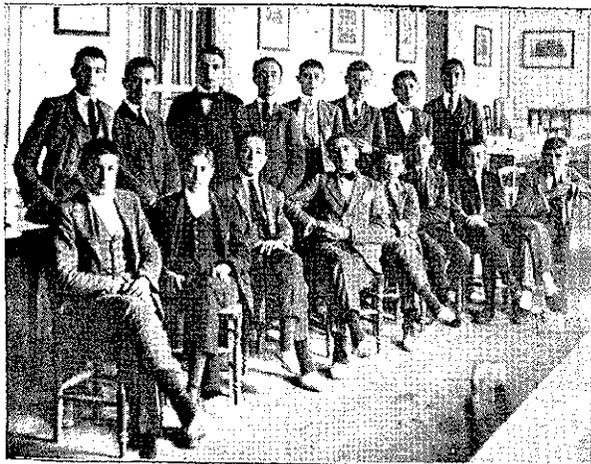
La gente joven que asistía pidió baile y entregados al encanto del Arte de Tarpsicore estuvieron hasta mediana la noche. Entre la concurrencia figuraban la señoras D.^a Josefa Fernández, madre de la novia, D.^a Pilar Gomez madre del novio, D.^a Eloisa Salto de Arévalo, D.^a Mercedes Arroyo de Lorente; las señoras, de Sobrino, de Ballester (D. Antonio), D.^a Margarita Campesino, viuda de Crespo, señoras de Badía, de Díaz Santos, de Moreno Bastante; D.^a Amparo Ruiz, D.^a Justa Ruiz, D.^a Rosario Franco; y las señoritas: Guía, Manuela y Clotilde Victor; Lola y Aurora López Salazar; Amalia Ruiz, Pradito y Mercedes Lorente; Pepita y Margarita Crespo; Mercedes Ballester, Antonia Bonilla; Pilar, Sacramento y Carmen López Salazar, hermanas del novio; Aurelia López Salazar, prima del mismo; Everilda Peris, Paula y Pradito Ballester; Felipa Quintana, Mercedes y Conchita Martín López; Manuela Recuero Plaza; Laura y Mercedes Ruiz del Valle; Antoñita Montoro, Trinidad López Salazar.

La feliz pareja, salieron al día siguiente para Madrid y Zaragoza donde pasan su luna de miel que nosotros les deseamos interminable y venturosa.

Nuevos Bachilleres.

Con motivo de haber terminado el bachillerato, y siguiendo la costumbre establecida, obsequió el director de la Academia General de Enseñanza, D. Miguel Pérez Molina a los alumnos del último curso, con un espléndido lunch.

Damos nuestra más efusiva enhorabuena a los estudiosos jóvenes, deseándoles tantos triunfos en los estudios superiores como han obtenido en este Instituto.



Bachilleres del último curso del Instituto de Ciudad Real

I N S T I T U T O DE ENSEÑANZA

DEL LIBRO INMORTAL

Es la obra maestra del *Príncipe de los Ingenios* la expresión artística inseparable de las cualidades todas del espíritu humano tan variadas y proteicas en el espacio y en el tiempo, con una unidad de acción tan profunda, y un desarrollo de ideas tan complejo, que ha menester de inteligencias luminosas, de cerebros privilegiados y de voluntades entusiastas para atacar de veras el desentrañamiento de todo un compendio de filosóficas teorías, enseñanzas sabrosas y pinturas de caracteres excelentes que contienen en su fondo, llegando con ello a las exégesis verdaderas más avanzadas: que yo me atrevo a decir que con haber habidos tantos y tan ilustres genios que se dedicaron en todos los tiempos a la interpretación de todo un poema de Filosofía como *El Quijote* és, no agotaron, ni con mucho, ese caudal de verdades, derivadas del estudio y conocimiento más puro y profundo de la vida, que, latentes, guarda el monumento máximo de nuestra *fabla*, para orgullo de posteriores generaciones que — más avanzadas en el camino del *Ideal*—presten aún culto crecientes a la por tantos títulos inmortal e insuperable producción del glorioso *genio de los ingenios*.

Más el estudio de la obra más célebre que vieron los siglos ha puesto de manifiesto, en lo que las inteligencias alcanzaron a ver, los pasajes más notables existentes en la totalidad de los ciento veintiseis capítulos de la obra.

Y nosotros, que a trueque de nuestro modesto bagaje intelectual—insignificancia que se acrecienta al relacionarse con el varón más ilustre de la raza, y su obra, la más grande del idioma—poseemos un entusiasmo y una voluntad firmes por darnos en estas cuestiones—único patrimonio que ostentamos para justificar nuestro afán de estudiar e inquirir en la obra de Cervantes—también nos atrevemos tiempo ha a proclamar los pasajes y fragmentos que nos parecen mejores de todos «*El Quijote*».

Entre los muchos que nos admiran por lo alto de su pensamiento, en sentir hondo y lo claro de su expresión, ninguno como el capítulo XXXI de la primera parte. No encontramos realismo más crudo, más verdadero que aquél en que refiere cuando camiban D. Quijote, Sancho, el Cura, maese Nicolás el barbero. Doña Catalina de Cardenio; los dos primeros en graciosa plática

refiriéndose el escudero a la visita hecha a la señora Dulcinea del Toboso. Entonces es cuando acertó a pasar por allí el muchacho Andrés, aquel a quien, generosamente, el de la *Triste Figura* protegió cuando Haldudo el rico vecino de Quintanar, le vapuleaba atado a una encina y desnudo de medio cuerpo arriba, por su poco cuidado con las ovejas; y que Don Quijote libertó, de momento, de la crueldad del mule más, según se ve en el capítulo IV, también de la primera parte. Ahora es cuando apareció el muchacho, del que Don Quijote ya no se acordaba. Y éste, rememorando el hecho por las palabras de aquel, mostróse ufano ante sus acompañantes de aquella su generosa acción.

Pero Andrés turbó y deshizo toda la vanagloria que experimentaba el ideal caballero en aquel momento. Porque digo que no solo no le pegó aquel que fuera su amo, al marcharse de la escena referida Don Quijote, sino que le volvió atar apenas traspuso su defensor, y en la misma encina continuó dándole azotes mientras tuvo gana.

Y luego hay, con la ingratitud del muchacho principalmente, la escena de ese crudo *realismo* que decimos nos parece el más grande de toda la obra, y el que puede resumir el profundo sentido de la psicología de la misma, que no es otro que la eterea lucha del *materialismo* con el *ideal*. La risa mal disimulada de los acompañantes de Don Quijote; la petición de Andrés, que quería comer; la tristeza de Sancho al tener que desprenderse de un poco de su pan y queso, con lo que según sus palabras, le llegaban también las desgracias del mancebo, y la mezcla de desencanto e ira del caballero, constituyen el monumento culminante del realismo de la obra; en el cual se simultanean la idealidad y el desinterés son el materialismo y la ingratitud, la burla y la ironía. Que por desgracia es harto frecuente en esta vida la existencia predominante del sentido que las palabras de Andrés: «Por amor de Dios, señor caballero andante, que si otra vez me encontrare, aunque vea que me hacen pedazos, no me socorra ni ayude, sino déjeme con mi desgracia, que no será tanta que sea mayor la que me vendrá de su ayuda de vuestra merced, a quien Dios maldigo y a todos cuantos caballeros andantes que nacido han en el mundo

ANGEL DOTOR.

Guitarra española

I

Quiero sepultar mi pena
y es tan grande, que no quiere
hacerla suya la tierra.

II

Dos amantes que se quieren
nunca están de buen humor,
¡cuando les faltan los celos
los inventa el corazón!

III

Me parece que se burla
la luna cuando nos mira,
recordando aquella noche
en que pude hacerte mía.

IV

A los mares del olvido
tengo arrojada la llave;
¡no temas que este secreto
pueda robármelo nadie!

V

La vida de mis amores
fué la vida de una rosa;
¡al primer beso del sol
se marchitaron sus hojas!

VI

Dos estrellas se han perdido
y las buscan en la tierra;
¡como tus ojos se abran
parecerán las estrellas!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Ciudad Real: Imp. de VIDA MANCHEGA

Academia General de Enseñanza

ESTABLECIDA EN CIUDAD REAL
EL AÑO DE 1895

Pidase el BOLETIN de esta Institución, donde se detallan los resultados obtenidos en los **veinticuatro** cursos por los alumnos de este Centro, cuadro de su Profesorado titulado, descripción de la Academia y condiciones reglamentarias. Numerosas referencias en la provincia y sus límites de las familias que nos confiaran la educación de sus hijos. Puede visitarse la Academia, para apreciar su inmejorable instalación y condiciones higiénicas que reúne, estando abierta durante todo el año y admitiéndose alumnos en su acreditado internado en 1.º de Octubre.

DIRECTOR: Don Miguel Pérez Molina
LICENCIADO EN CIENCIAS

Agricultores!

ABONAD CON
Sulfato de amoniaco
PRODUCTO NITROGENADO

El MEJOR y MAS BARATO
VENTA En todos los almacenes
y depósitos de ABONOS

Instrucciones y folletos:
GRATIS

REPRESENTACION DEL

Sulphate of Ammonia Association
MUELLE, 15.-Valencia.-(GRABO)

ANIS HERVAS

Premiado en la Exposición de Ciudad Real,
en Agosto de 1919, con el premio de más alta
recompensa en anisados.

MIGUELTURRA (Ciudad Real)

Academia Rogerio-Cueto

Especial de Derecho y Filosofía y Letras
San Marcos, 36 y 38.—MADRID

En la organización actual de las Universidades es imposible que dada la numerosa matrícula, y con la actual indisciplina entre los alumnos, pueda lograrse el fin de la instrucción y un título académico, sin que los padres expongan, con grave riesgo, el tiempo, el dinero y la moralidad de sus hijos abandonados a su propia libertad. La ACADEMIA ROGERIO-CUETO suple estas deficiencias con un internado paternal, con un estudio asiduo, sin huelgas estudiantiles y reglamentando siempre su vida sobre los fundamentos de la moral cristiana.

Tejidos y novedades del reino y extranjero

CONFECCIONES
PARA SEÑORAS
Y NIÑOS

ESTABLECI-
MIENTO MUY
FAVORECIDO
POR SU NUMERO-
SA CLIENTELA,
POR EL EXTEN-
SO Y VARIADO SUR-
TIDO EN GÉNEROS
DE SEDA, HILO, LA-
NA Y ALGODÓN.



EQUIPOS
PARA
NOVIAS

GÉNEROS
DE PUNTO, PA-
QUETERIA, BISU-
TERIA, PASAMA-
NERIA, CORBA-
TAS, SOMBRI-
LLAS Y PARAGUAS,
BASTONES, ABANI-
COS Y PERFLUME-
RIA SELECTA

ESPECIALIDAD EN CAMISAS A LA MEDIDA

JOSÉ LÓPEZ GALERO

..... CIUDAD-REAL